

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

15 CENTIMOS NUMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »

## EN IGUAL ESTADO

No ha variado la situación. Seguimos en lucha con las mismas incertidumbres, con las mismas dudas.

El gobierno español—presidido por dos debilidades, Moret y Sagasta,—no acaba de decidirse a tomar una resolución.

Toda su política consiste en «ganar tiempo»—que en estos supremos momentos equivale a perderlo,—en dar treguas al conflicto.

Se ha creído que la mediación del Papa podía evitar la guerra. Pero Mac-Kinley desdena los buenos oficios de León XIII, y nosotros, tal como han sido planteadas las negociaciones, tampoco podemos aceptarlas.

¡No! Conceder un armisticio a los rebeldes valdría tanto como declararlos beligerantes. ¡No han sido osados a solicitar de nosotros tamaña concesión los mismos Estados Unidos!

Creemos en la buena voluntad que dicen nos tiene el Papa, pero no parece sino que trata de resolver el pleito entablado entre España y los Estados Unidos, haciéndonoslo perder con costas y todo.

Claro es que si cedemos a todas las absurdas pretensiones del gobierno norteamericano, si consentimos en evacuar la isla de Cuba y la declaramos independiente, evitaremos la guerra.

¿Pero es que la nación española puede aceptar, ni en hipótesis, semejantes vergüenzas?

\*\*

No; las cartas están ya jugadas y no es posible retroceder. La guerra se impone, si tenemos en algo nuestro honor y nuestra dignidad.

Y el gobierno—insistimos en ello—no tiene más que dos caminos que seguir: ó con la opinión ó contra la opinión.

El verá lo que le conviene hacer.

## DE LA MAS FAMOSA AVENTURA

DE CUANTAS PUDO EMPRENDER EL NUNCA BASTANTE ALABADO CABALLERO  
DON QUIJOTE DE LA MANCHA

—¿No oyes, Sancho, los fieros gritos de gente guerrera? ¿No oyes el tocar de los clarines?

—No oigo sino el gruñir de los *yankees* y el tocar de la cuerna, a cuyos sonidos estos animales se juntan por instinto de bestias.

—El miedo que tienes, Sancho, te hace que no veas ni oigas a derechas.

—¿Miedo? No piense tal, señor y amo mío. Antes, gozoso estoy, que nunca tuve por guerra «la matanza», que en aquella le destripan a uno, y por ésta puede saciarse el buen apetito con una cadena de buenos chorizos y grandes jamones, y de las orejas al rabo no hay norteamericano que no tenga sustancia.

—Temo que me impidas guerrear! y mira que ahora no hay otro remedio; bien que aunque le hubiera no había yo de recurrir a él, pero quiero decirte que es cuestión de vergüenza, y perderla es más duro que perder la vida.

—No le detengo a vuesa merced. Láncese y hártese en esos mantecosos enemigos, que dañan vivos y muer-

tos; son de provecho... pues con todas las suciedades del mundo, y haciendo de las suyas, es decir, porque rías, se ceban y están gordos. Ante dispuesto estoy, de todas veras, a ayudar a vuesa merced y sacar la tripa de mal año. Sólo quisiera decir a vuesa merced que en ninguna guerra debe meterse el hombre sin pensar un poco en el provecho que de ella le puede resultar.

—Nunca hice de la victoria negocio.

—Bien está señor, y así era de esperar que vuesa merced, espejo de nobles hidalgos caballeros, pensase como piensa; pero guarde vuesa merced esas leyes para cuando haya de pelear con sus iguales, pero no sea así con los puercos... Si vuesa merced me prestase oído, presto vería vuesa merced como para esta aventura en que ya vamos a lanzarnos todos, vale más mi malicia, ó por lo menos, vale tanto como el arrojo y la mucha valentía de vuesa merced.

—Habla Sancho, pero presto, que ya las manos se revuelven, sin que en ello ponga intento, el corazón me arde y las armas se mueven solas... tal es el deseo que siento de pelear.

—Pues sepa vuesa merced que ellos son... de la vista baja, pero son muchos y que vuesa merced es un solo caballero, y aquí hay que prevenirse contra las malas artes de esos pitecos. Hubiera yo gobernado a España y ya tendría tomadas para este caso mis prevenciones.

—Dimelas... pero no seas *latero*, Sancho.

—Pues ha de saber vuesa merced que los Estados Unidos los forman muchos pueblos, que no están muy unidos, y que cosa más fácil que destruirlos y quebrantarlos no me pienso yo que haya. Una parte, que está al Oeste, vive de unas minas de plata, plata que el gobierno central tiene el compromiso de comprar al tal estado... y lo hace y con muchas y muy grandes pérdidas... porque ellos, los del Oeste, se pensaban que no había de haber más plata en el mundo que la que ellos sacaban... y como ha resultado lo contrario... calcule vuesa merced. La guerra hará que la plata resulte una carga más pesada al Estado.

Los Estados del Sur quieren que los del Norte les ayuden a dominar toda la América, y especialmente que refrenen a Méjico... pero como en esto los del Norte, que no son ni tabaqueros ni azucareros, nada ganan, antes pierden... porque ellos producen artículos de industria y necesitan mercados en pueblos positivos... y la guerra les perjudicaría... ¡Tate ó tute, ó como vuesa merced quiera... he aquí otra causa de división. Un Labra se me da a mí de que haya guerra... Un Labra, es decir, mucho menos que un comino; pero no soy yo de los que piensan que la intervención del simpático León XIII carezca de importancia... Ella no ha dado ni dará resultado alguno... pero mostrará bien claramente otro motivo poderoso de profunda división entre los guarros unidos.

Los católicos, que no son siete millones, como han dicho los periódicos, sino muchos más, representan en el Norteamérica un imponente problema político, que no ha dado graves consecuencias por los hábiles y medrosos aplazamientos conque Harrison, así como Grant y Makin-lila, han ido evitando la resolución del negocio.

Por no cansar, diré a vuesa merced que los católicos

forman la parte fuerte y noble del país y la mayoría de la población extranjera, y son el comercio fómral y la gente ilustrada. Ellos así son... y por lo tanto enemigos de una guerra con España y saben que los protestantes, *hipócritas* redomados... que no les dejan vivir, y que gimen desde hace tiempo—¡ellos, los amigos de la libertad!—oponiendo obstáculos al desarrollo de la Iglesia, no dejarán, para seducir a las masas protestantes, de castigar a los católicos por los respetos que estos han mostrado a Europa, y especialmente a España.

Queda luego la terrible cuestión social, y otras, y otras, todas terribles que producirán división en el pueblo enemigo, no bien la guerra como movimiento brusco rompa la falsa estabilidad y el incierto equilibrio de la orgullosa federación.

—¿Y qué deduces de todo esto?

—Que podemos, una vez que nos hemos liado la manta a la cabeza, hacer daño, mucho daño a ese fanfarrón de la raza de cerda. ¡Que una guerra diestra, activa, sorprendente y tenaz derrumbará al temible coloso!

—Sea lo que fuere. Yo fío en Dios y en mi dama la hermosa nación española, tierra que da hoy al mundo ejemplo de serenidad, firmeza y valentía. ¿Venceremos?

—¡Ah, señor! Así lo espero. Gozò da saber que hasta al viejo D. Práxedes se le ha enardecido la sangre. Peleemos. ¡Por fin vamos a vengar ofensas que pedían sangre! Dios nos ayude. El enemigo quiere aturdirnos. ¡Já! ¡já! Y nosotros sabemos que no sabe, ni puede, ni quiere resistir... La gamella les esclaviza.

—¡Viva España!

## A LOS NUEVOS DIPUTADOS

Ya tenemos diputados  
para formar el Congreso,  
y si son hombres de peso,  
que no resulten pesados.

De nuestra patria el honor  
se halla al borde del abismo,  
y hay que tener patriotismo  
y vergüenza y pundonor.

Es preciso que haya arranques  
enérgicos y viriles  
para que allá en sus cubiles  
gruñan por algo los yankees.

La elocuencia ya no encaja  
y la oratoria es en vano;  
pocas palabras y al grano;  
para los yankees la paja.

A ver si en lugar de eso  
y algunos proyectos útiles,  
tratando de cosas fútiles  
pasa su vida el Congreso.

Veremos si hay elegidos  
cuyos actos principales  
sean pedir credenciales  
en pro de sus protegidos.



GUERRA

# DON QUIJOTE



¡Lee y aprende!



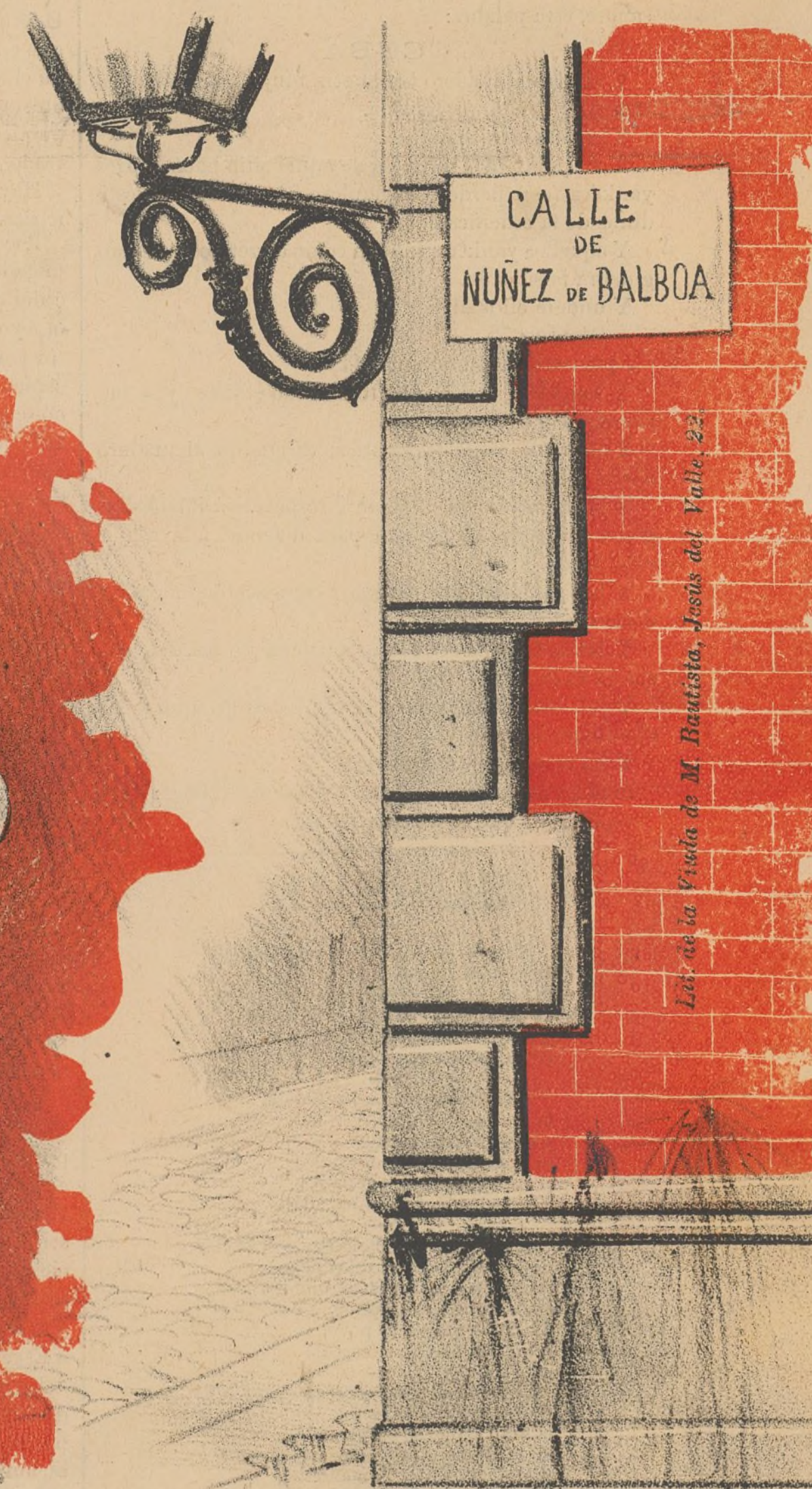
Y resucitó al tercer día entre los muertos.



El eterno Judas.



Cómo daba los pasaportes Narváez.



Se permite hacer aguas en este sitio.



Jugándose las vestiduras



Ahí tiene usted nuestro ultimatum.

## Ayuntamiento de Madrid



A ver si algunos Procopios,  
ante los patrios reveses,  
los públicos intereses  
abandonan por los propios.

A ver si en estos instantes,  
lentos de tribulaciones,  
por políticas pasiones  
surgen voces discordantes.

No creo que haya cizaña  
capaz de impedir que sea  
unánime en la Asamblea  
el grito de ¡Viva España!

Todos sus pasiones doman  
siempre por la patria aquí.  
Si algunos no obran así  
¡que malos yankees los coman!

## BIBLICA

Y sucedió que el pueblo se dirigió a la casa de Pilatos-Sagasta y comenzó a gritar:

—¿Qué has hecho de nuestro honor?

Y el Presidente, que estaba algo acatarrado, según su costumbre, se asomó al balcón, haciendo señas de que no podía hablar.

Pero el pueblo seguía vociferando.

Entonces Pilatos-Sagasta dijo:

—¿Que se lo pregunten a D. Segis!

Y el centurión Pablo Cruz, que era hombre listo, aunque subsecretario, le llevó una jofaina de plata para que se lavase las manos.

Y Don Segis, que estaba al paño, le presentó una pastilla de jabón Mora.

Y Pilatos-Sagasta introdujo las extremidades en el agua.

Y después dijo:

—Ya estoy limpio de toda mancha.

Y el agua quedó autónoma, á sésse negra.

Y entonces el pueblo se dirigió a un lugar conocido con el nombre de la Gran Antilla.

Y allí, en plena manigua, vió a una hermosa mujer clavada en un madero, en el que se leía, escrita con sangre, esta palabra:

## CUBA

Y al pie del madero había otra mujer, conocida con el nombre de María España.

Y aquella mujer lloraba.

Y he aquí, que no lejos de aquel sitio había varios yankees (con perdón), jugándose a las cartas las vestiduras de la crucificada.

Y aquellos yankees juraban como carreteros y bebían ginebra falsificada.

Y uno de ellos dijo:

—¡Monroe!

(Que era una palabra mala).

Y entonces dieron por terminado el juego y se pusieron a cuatro patas.

Y andando cautelosamente se dirigieron al madero donde yacía Cuba.

Y los hombres que habían interpelado a Pilatos-Sagasta, rodearon el madero para defender a la mujer crucificada.

Y los yankees (con perdón), comenzaron a gruñir como cerdos.

Y María España se puso a la cabeza de los defensores de Cuba.

Y así, colocados frente a frente, están los unos y los otros hace tiempo.

Y no se sabe lo que ocurrirá.

Pero no sería ocioso repetir la frase del clásico:

—¡Huéleme que va a haber palos!

## SURSUM

¡Tiempo es ya! Del sol naciente  
a los dorados reflejos,  
la humanidad peregrina  
de su rita ha hallado el término.  
¡Para los sedientos, agual  
¡Para los tiranos, fuego!

¡Tiempo es ya! La luz del día  
la Jernsa en colora,  
y de la Justicia surge  
la aparición vengadora.  
¡Para el humilde, el abrazo!  
¡Para el soberbio, la argolla!

¡Tiempo es ya! Blandiendo el hacha  
de la igualdad y el derecho,  
ruedan por tierra en escombros  
los alcázares decrepitos.  
¡Para los tristes, el poyo!  
¡Para los hartos, el cepo!

¡Tiempo es ya! Sin fuego el ara  
de los soterrados cultos,  
la gran Babel se desploma  
de la Razón al impulso.  
¡Para los pobres, la mano!  
¡Para los ricos, el puño!

## El mensaje de Mac-Kinley.

Según noticias de la misma prensa ministerial, en el mensaje que Mac-Kinley ha presentado a las Cámaras norteamericanas, se formulan las siguientes conclusiones:

1.<sup>a</sup> Reconocimiento de la independencia de Cuba.

2.<sup>a</sup> La intervención armada, si fuera necesario, para evitar que siga la guerra entre España y los separatistas cubanos.

3.<sup>a</sup> Que no ha sido satisfactoria la contestación de España a las últimas proposiciones de los Estados Unidos.

4.<sup>a</sup> Que la conducta de España deja pocas ó ningunas esperanzas de un arreglo satisfactorio.

5.<sup>a</sup> Que es poco fundado esperar que se obtenga una modificación del aspecto del asunto por la intervención de las legaciones extranjeras y la vía diplomática.

6.<sup>a</sup> Que la intervención de los Estados Unidos en los desastres de Cuba es necesaria, justa é inevitable.

¿Que qué contestación debemos dar al mensaje de nuestro «leal amigo»?

Pues la que indicamos en la caricatura que a este mismo asunto dedicamos en otro lugar de este número.

## HOY COMO AYER

¡Qué hermoso sueño! Emancipados los pueblos de la tiranía y dueños de sus destinos. Informadas las relaciones internacionales en principios de equidad. Desterrada la barbarie con sus violencias y torpezas. Triunfante el derecho. Instaurada entre los hombres una era de amor y de paz. La razón gobernando al mundo.

No previmos los que así soñábamos, allá en los días ya remotos de la juventud, que antes de que los años nos hubiesen emblanquecido el cabello, habíamos de ver escritas en la ley y deshonradas en los hechos aquellas conquistas democráticas, premio del martirio de varias generaciones. No nos creímos destinados a contemplar una nueva resurrección de la mojigatería. No sospechamos que habían de resucitar a fines de esta centuria los muertos odios religiosos. No imaginamos que, tras tantos desengaños, las democracias pudieran solicitar de nuevo la ominosa tutela del sable. Habríamos tenido por insensato a quien nos asegurase que en los albores del siglo XX podría darse al mundo el espectáculo de una guerra de despojo y de conquista emprendida por un país libre, democrático, republicano, sin otro móvil que el de la codicia ni otro título que el de la fuerza.

Hay que reconocer que hemos sido grandes visionarios.

Recordábamos a los hombres llevados como reses al matadero de la guerra y nos decíamos: ¿cómo ha de suceder otra cosa mientras los pueblos vivan sometidos a la ley del instinto, sin saber, sin comprender, sin leer, sin pensar, aislados unos de otros, juzgándose recíprocamente a través de sus prejuicios, y no teniendo otras noticias ni otras ideas que las que place darles al tirano? ¡Cuán lejos, cuán lejos de creer que un día, surcados los mares por vapores y la tierra por locomotoras, transmitido instantáneamente el pensamiento de uno a otro confín del globo, elevada la prensa a la categoría del primero de los poderes, esa misma información, transformada en órgano de la calumnia y vehículo de la mentira, serviría para extraviar hasta la demencia al espíritu público y emponzoñar las relaciones entre los pueblos!

Rememorábamos a las naciones dominadas por los intereses dinásticos, llevadas a chocar entre sí por la ambición de un despota, por el despecho de un amante, por el capricho de una cortesana, y nos decíamos: tiempo vendrá en que cada país, regido por su propia voluntad, comprendiendo su propio interés, aspire sólo a vivir con los demás en la armonía que a todos por igual conviene. ¿Cómo habíamos de imaginar, entonces, que bajo el imperio de la sed de oro que alimenta el régimen capitalista, el ansia de los sindicatos, la avaricia de los truts, las intrigas de la especulación sustituirían al despota ambicioso, al amante despechado, a la cortesana antojadiza en la obra de concitar a los países unos contra otros y arrastrar a los hombres a la muerte?

Contemplábamos en la historia de las relaciones internacionales los más grandes atropellos de los débiles por los fuertes, consentidos y aun sancionados por el acuerdo de las potencias, y nos decíamos: no está tan lejos la hora en que estas obras de barbarie é iniquidad serán justiciables ante el auguste tribunal de las naciones. Mal podíamos presumir que, al espirar este siglo, asistiría la Europa culta encogiéndose de hombros a la humillación de Grecia y al despojo que amenaza a España.

La serpiente cambia de piel: las naciones cambian de forma. El hombre da nombres nuevos a sus vicios, pasiones y apetitos. ¿Será eso lo que llamamos civilización?

ALFREDO CALDERÓN.

## LANZADAS

El obispo de Barcelona, Sr. Catalá, se ha permitido decir que España debe reconocer la independencia de Cuba.

¡Olé el patriotismo!

Proponemos a la opinión que declare a ese obispo súbdito norteamericano.

El Gobierno sigue como el alma de Garibay, si subo, si bajo...

U sésse entre la paz y la guerra.

Ahora se ha decidido a abrir una agencia de negociaciones.

León, 13, principal.

Nuestro «leal amigo» Mac-Kinley se ha apresurado a declarar que él no ha solicitado la mediación del Pontífice.

¡Pero si ya lo decíamos nosotros!

Todo esos arreglos son papas de D. Pio.

¿Que qué decimos de la función del Real?

Pues que contamos con un patriota de doscientas cincuenta mil pesetas.

El marqués de Villamejor.

Y con algunos de a perro chico.

Mr. Woolford, tiene un paraguas, lo mismo que Barba Azul tenía un cañón.

Un paraguas rojo y «todo».

Y lo que le decía ayer un chulo:

—¡Cudiao no te se dispare como el Maine!

En un departamento de los Estados Unidos varios yankees sueltos han quemado un retrato de Sagasta.

Y lo que habrá dicho Pablo Cruz si se ha enterado de la noticia:

—La popularidad de D. Praxedes va extendiéndose por todo el mundo.

Los senadores yankees (con perdón) no se cansan de repetirnos que los Estados Unidos (perdón otra vez!) al decidirse a intervenir en los asuntos de Cuba, lo hacen sólo por amor a la humanidad y a la justicia.

¡Si ya estábamos en el secreto!

Por amor a la humanidad y... en defensa de los bonos cubanos.

Un redactor de *Le Figaro* ha celebrado una *interview* con el Sr. Silvela.

¡Ganas de perder el tiempo!

Porque suponemos que el hombre del sentido jurídico se habrá limitado una vez más a hacer el reclamo de su almacén de saldos.

Y a repetir aquello de que aquí no hay más remedio que hacer una «liquidación colonial».

El Sr Sagasta ha logrado al fin conjurar la crisis.

No sabemos cómo.

Pero el hecho es que al terminar el Consejo de anoche, Xiquena sonreía y D. Segis estaba muy serio.

Motivo para una dolosa política.

La situación se ha empeorado.

Ya no se habla para nada de la mediación del Papa.

Ni el gobierno puede contarle sus tribulaciones al Nuncio.

Anuncio:

Se compra una partida de tocino fresco.

No se admiten cerdos de los Estados Unidos, por estar atacados de trichina.

Con el código delante

se puede mandar al palo

a un hombre, cuando es tan malo

que da muerte a un semejante;

pero no hay pena bastante,

atendiendo a la equidad,

para la negra maldad,

del que alevoso y artero,

con una pluma de acero,

destruye una sociedad.

Libros:

*El genio y el Arte*, por Sebastián J. Carner, prólogo de J. Miguel y Badia

Hermoso estudio crítico, muy bien escrito y muy bien pensado, del cual nos ocuparíamos con la extensión debida, si contamos ¡ay! con más espacio.

Precio: 1,50 pesetas.

*El Indicador Universal*, guía ilustrada del viajero; 160 páginas, multitud de fotografías, descripción en francés y español de Sevilla... Y todo por 15 céntimos. ¡El delirio!

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.